

HISTORIA DE LA LITERATURA CANARIA. UN REPASO. (I)

1. Introducción.

Hablar de una *literatura canaria* es hacerlo aceptando que existe una cultura canaria. A lo largo de la historia, la aceptación de la existencia o no de una cultura canaria diferenciada de otras ha generado un debate que todavía hoy sigue en marcha. Esto no es extraño: los pueblos que han sido colonizados siempre se han debatido entre la cultura del centro al que han pertenecido o siguen perteneciendo (la metrópolis) y la cultura de las llamadas “periferias”, que han sido ellos mismos. Por ejemplo, Latinoamérica (periferia) con respecto a Europa (metrópolis); o Canarias (periferia) en relación a la misma Europa y, en concreto, a España.

Desde el siglo XIX, en Canarias hemos discutido si es lícito hablar de una “literatura *canaria*” escrita en español, pero con unas características propias que la diferencia de otras literaturas escritas en la misma lengua; o de una “literatura *en Canarias*”, o sea, española hecha en Canarias sin rasgos propios ni particulares, casi idéntica a la peninsular. Claro que, actualmente, los nuevos estudios han ido demostrando que, dentro de una misma lengua (*lo hispánico* en nuestro caso), puede haber literaturas diferentes. Así que, la literatura es definida por sus rasgos, no por la pertenencia a un estado nacional. El caso de Canarias es claro: a pesar de no tener un estado propio, tiene una cultura y una literatura propias.

Aún así -repetimos-, el debate sigue existiendo y continúan estando presentes posturas diferenciadas y muchas veces enfrentadas.

La cuestión es que, si analizamos la literatura de las islas Canarias a la luz de las características de la literatura española, nuestra literatura queda reducida: no se le ve sus particularismos ni su originalidad. Por ejemplo, tenemos que tener en cuenta que en Canarias no hubo una literatura de la Edad Media ya que la llegada de los europeos fue posterior a este periodo; o que cada una de las corrientes artísticas europeas llegaban más tarde al archipiélago por un problema de comunicación y de lejanía. Si esto no se tuviera presente, parecería que la literatura isleña es una simple copia de lo hecho en Europa o la Península. Aunque, como vemos, el planteamiento es más complejo.

No hay que olvidar que en Canarias se dio, tras la conquista, un paso gigantesco desde una cultura neolítica a una cultura del Renacimiento; desde una cultura de “bárbaros” (desde los ojos europeos) a la considerada Gran Cultura de Occidente. Esto marcará en gran medida la historia de Canarias, pues el pasado aborigen será aspecto constante de discusión a lo largo de los años: para defenderlo o para atacarlo. Sea como sea, nunca deberíamos olvidar que la historia de Canarias tiene muchos más siglos que los vividos por la cultura aborigen, aunque ésta también forma parte de nuestro devenir como pueblo.

Todo esto lo decimos porque es necesario para entender la literatura canaria en su transcurso histórico, una literatura que siempre tendrá presente -como veremos- la reflexión sobre su propia identidad cultural. Es decir, literatura y pensamiento sobre la propia cultura no han estado separados en muchas ocasiones.

2.- Las endechas canarias.

Las estrofas llamadas “endechas” son canciones de lamento anónimas. Tratan asuntos tristes, muchas veces fúnebres. Suelen estar compuestas por dos o tres versos monorrimos (de una sola rima). La creación de endechas se extendió por el Mediterráneo, aunque hubo unas, particulares y muy conocidas, que se llamaron *endechas de Canarias*. Son las primeras manifestaciones literarias en español dentro de la literatura canaria.

La particularidad de las endechas canarias es la presentación de aspectos relacionados con el archipiélago: hablan de la insularidad (qué significa vivir en una isla) y del paisaje (sobre todo el mar), asuntos estos que se repetirán en nuestra literatura hasta hoy en día.

Los aborígenes tenían unos cantos fúnebres muy parecidos a las ya conocidas endechas. Para algunos críticos, el ritmo de la endechas canarias escritas en español es una influencia de aquellos cantos fúnebres en lengua aborígen.

- *Endechas a la muerte de Guillén Peraza.*

Es el primer texto de nuestra literatura. Se trata de una elegía dedicada a la muerte del caballero Guillén Peraza. Fue compuesta hacia 1447 y ofrece algunas de las constantes propias de la literatura insular, más que nada la referencia al paisaje.

No se conoce su autor, pero es una composición culta y no de tradición popular como lo solían ser dichos textos.

¡Llorad las damas, si Dios os vala!
Guillén Peraza quedó en La Palma
La flor marchita de la su cara.

No eres palma, eres retama,
Eres ciprés de triste rama,
Eres desdicha, desdicha mala.

Tus campos rompan tristes volcanes,
No vean placeres sino pesares,
Cubran tus flores los arenales.

Guillén Peraza, Guillén Peraza,
¿do está tu escudo?, ¿do está tu lanza?
Todo lo acaba la malandanza.

3. Romancero canario.

El romance es una estrofa de versos octosílabos donde riman los versos pares en asonante (ya saben: después del acento de la última palabra del verso, sólo riman las vocales, por ejemplo “bala” con “cama”).

Los conquistadores de Canarias trajeron a las islas la tradición del romance peninsular. Esas narraciones orales, anónimas, de carácter colectivo, se difundieron y se conservaron en el archipiélago como parte de su memoria popular. Actualmente, sigue conservándose una memoria viva de romances en casi todas las islas.

Los romances canarios, al igual que decíamos de las endechas, incorporan el paisaje y las formas de vida insulares a los argumentos y los personajes del romancero peninsular.

Hay variados temas en este tipo de poemas: temas clásicos, temas picarescos, temas religiosos, etc.

Los romances canarios tienen un aspecto que solo se da en nuestras islas: los *responderes*, que son estribillos breves (dos versos) y que se perdieron en los romances peninsulares. Se suelen cantar y, en algún caso, bailar.

Ya se van los soldados,
Se los llevan a la guerra;
unos cantan y otros lloran;
y el capitán le pregunta:
-¿Por qué llevas tanta pena?
-Ni es por padre, ni es por madre,
ni es por morir en la guerra;
es por una jovencita
que dejé en la cama enferma.
- ¿Tan guapa es la jovencita
que tanto te acuerdas de ella?
Metí la mano al bolsillo
y saqué la foto de ella.
Mira si era tan guapa,
mira si era tan bella,

y otros se mueren de pena,
y el soldadito del centro
parece la Magdalena;
que hasta el mismo capitán
quedó enamorado de ella.
- Coge este caballo blanco
y márchate para tu tierra.
- Ábreme, cara de luna,
y ábreme, cara de estrella.
- Ya mi puerta no se abre,
ya mi puerta no se cierra,
mientras que no venga Juan
licenciado de la guerra.
- Ábreme, cara de luna,
y ábreme cara de estrella
que por tu cara bonita
me he librado de la guerra.